



Boda prehispánica In Mocencahuac. Un legado turístico y cultural en México

Pre-hispanic wedding In Mocencahuac. A legacy tourism and cultural in Mexico

 **Ramos Montalvo Vargas**

Universidad Autónoma de Tlaxcala
Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano
Tlaxcala, México
rmontalvovargas@gmail.com

 **Miguel Ángel Zárate Sánchez**

Universidad Autónoma de Tlaxcala
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Criminología
Tlaxcala, México
mtro.lex.miguelangel.zarate@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo describe la particularidad de la boda prehispánica In Mocencahuac (el emparejamiento) con expresiones simbólicas que refuerzan el posicionamiento progresivo del turismo cultural y religioso en la región central de México. El legado ancestral tiene una representación que asocia componentes encarnados en los territorios y que emergen por su alta valoración en la modernidad. Se emplea como marco teórico el hibridismo cultural y parcialmente religioso, para evocar un retroceso histórico positivo y recrear la experiencia vivencial en los contrayentes. Se emplea el método narrativo con entrevistas a

profundidad a tres actores que han recibido el permiso ancestral para efectuar esta ceremonia. Los hallazgos muestran la completitud de componentes que se ofrecen al turismo y/o a quienes estén convencidos de la autenticidad de los valores naturales, sociales y comunitarios. Se concluye que In Mocencahuac no es un ritual mediatizado vinculado a la realidad, sino una expresión viva de contenido identitario, que forma parte de la oferta y experiencias turísticas en México.

PALABRAS CLAVE: boda prehispánica; mocencahuac; turismo; cultura; México.

ABSTRACT

The present work describes the particularity of the pre-Hispanic wedding In Mocencahuac (the pairing) with symbolic expressions that reinforce the progressive positioning of cultural and religious tourism in the central region of Mexico. The ancestral legacy has a representation that associates components embodied in the territories and that emerge due to their high value in modernity. Cultural and partially religious hybridism is used as a theoretical framework, to evoke a positive historical regression and recreate the experiential experience in the spouses. The narrative method is used with in-depth interviews to three actors who have received ancestral permission to carry out this ceremony. The findings show all the components that are offered to tourism or to those who are convinced of the authenticity of natural, social and community values. It is concluded that In Mocencahuac is not a mediated ritual linked to reality, but a clear expression of identifying content, which is part of the touristic offer and experiences in Mexico.

KEYWORDS: pre-Hispanic wedding; mocencahuac; tourism; culture; Mexico.

Fecha recepción: 11 de agosto de 2022

Fecha aprobación: 18 de octubre de 2022

Introducción

La amplia y diversa riqueza cultural en México ha provocado que haya un descuido de productos específicos, que son atractivos al mercado nacional e internacional del turismo. Asimismo, hay todavía prácticas ancestrales que no se han documentado a partir de sus portadores contemporáneos; y, esto crea la necesidad de salvaguardar el patrimonio intangible e inmaterial vigente en sus micro regiones.

El objetivo del presente trabajo consiste en revalorar el legado ancestral y recrear el protocolo simbólico de la boda prehispánica, a partir de una narrativa basada en las casi imperceptibles prácticas todavía vigentes en algunos espacios rurales y urbanos poco conocidos en el centro de México.

La hipótesis se formuló a partir de una revisión documental exhaustiva de la literatura y prácticas regionales en espacios rurales y urbanos; y, se llegó al supuesto de que existe un mundo simbólico alrededor de la boda prehispánica que progresivamente se está perdiendo; y si bien, es posible encontrar elementos dispersos en algunas regiones del país, no se desarrolla de manera habitual el protocolo completo de la boda prehispánica In Mocencahuac.

La política del gobierno federal de los últimos 20 años busca posicionar a México dentro de los primeros 10 destinos turísticos a nivel mundial. Diversas empresas dedicadas a la organización de eventos y armado de productos para el turismo nacional principalmente, han volteado sus ojos al servicio y operación de espacios para convertir distintos lugares de México en destinos del turismo cultural y religioso. En este proceso están las bodas prehispánicas; sin embargo, poco se ha documentado sobre protocolos e investigaciones con base al legado de las diversas culturas encarnadas en los territorios antes de la conquista española. El propósito del presente documento, es enaltecer el rico contenido identitario de la cultura prehispánica, con un valor simbólico que imbrica el respeto a la naturaleza, el conocimiento profundo de las raíces, herencias y permisos ancestrales otorgados para la unión de almas a través del Mocencahuac, en un contexto social, espiritual, físico, mental y energético para no desvirtuar el lenguaje sagrado asignado a quienes están preparados para mantener esta herencia para el desarrollo cultural en distintas regiones de México.

Se busca rescatar la cultura prehispánica a partir de expresiones y representaciones simbólicas, avaladas por los herederos de la responsabilidad espiritual reconocidos en la región central del país. Esto impedirá modificar los protocolos ceremoniales, su diseño contextual,

herramental y gastronómico que envuelve este ritual, cuyo alcance en esencia es mantener vivos los contenidos culturales para una parte de la sociedad todavía convencida en estos procesos identitarios; y acercar al mismo tiempo, un producto al turismo con respeto a los elementos legítimos de la boda prehispánica.

Hay un doble interés por revivir estos rituales, primero para quienes son portadores de este legado (Alejandra Rodríguez Flores con el permiso de Amalia Salas Casales); y segundo, para quienes están autorizados en extender la cultura, fijarla en los pueblos y ampliar su presencia con autenticidad y originalidad. In Mocencahuac puede hacerse individual o colectivo, privado o público, para el ciudadano local o para el turismo; siempre que se guarden los elementos con respeto y completitud para salvaguardar el legado durante la ceremonia.

Es necesario proteger y registrar con este proceso investigativo, el concepto de boda prehispánica In Mocencahuac, toda vez que hay ajustes en las distintas regiones y pueblos, pero en esencia se busca resguardar esta herencia cultural mediante los conceptos básicos, objetos/componentes y protocolos antes y durante su ejecución.

Con la superación de los estragos de la pandemia por COVID-19, México retomará el camino del posicionamiento turístico y necesitará diversificar su oferta como destino nacional e internacional; y, este segmento apunta a convertirse en prolífico en los próximos años.

Metodología

Este trabajo es de carácter exploratorio y busca describir la particularidad de una ceremonia conocida por ancestros del Valle de México como In Mocencahuac. Este legado ha sido heredado por generaciones hasta llegar a recibir los permisos ceremoniales Alejandra Rodríguez Flores. Y es especialmente importante su rescate porque en la región central del país,

ella ha recibido el reconocimiento y autorización de Amalia Salas Casales, la uey huehuetzin (abuela sagrada) para el acto ceremonial en este formato de la cultura expresada en la boda prehispánica.

El trabajo se dividió en tres momentos, el primero consistió en una revisión de los antecedentes de las bodas prehispánicas en México y sus prácticas locales y regionales. Se hizo la elección teórica del hibridismo cultural quedo soporte explicativo a esta representación social, cultural y religiosa. En el segundo momento, se hicieron reuniones de trabajo con Alejandra Rodríguez Flores, la heredera del legado ceremonial, con la intención de documentar y tener evidencias para explicar fielmente el proceso y en estricto apego a los pedimentos ancestrales e incluir en la narrativa los elementos originales del protocolo. Alejandra recibió la autorización para continuar y revivir este formato de boda con todos los componentes del ritual; y, asume la responsabilidad conjunta con sus colaboradores, también autorizados por Amalia Salas Casales, así como los permisos –de carácter simbólico y espiritual- para celebrar la boda prehispánica In Mocencahuac.

El tercer momento consistió en realizar entrevistas a profundidad a herederos de esta representación y enmarcar la narrativa de una Boda Prehispánica In Mocencahuac, para exponer minuto a minuto del proceso ceremonial. La explicación se acompaña de componentes procedimentales y simbólicos que describen los momentos, participantes, rituales y tiempos de la boda bajo este formato.

Marco teórico

Estudios recientes sobre turismo religioso y cultural, apenas contemplan las bodas prehispánicas dentro de sus productos académicos; sin embargo, como producto turístico ya forma parte de la amplitud de prácticas incluidas en estos campos de la actividad, lo cual implica una complejidad (Parellada, 2009), porque los motivos de desplazamiento son muy diversos y tanto las expectativas como experiencias se han diversificado (Aulet y Hakobyan,

2011). No obstante, tanto el turismo cultural como el religioso son un nicho de mercado en franco crecimiento (Sharpley y Sundaram, 2005); este último, desplaza aproximadamente a 300 millones de personas anuales para una derrama económica estimada en 18 mil millones de dólares (Fernández, 2016; Secretaría de Turismo (SECTUR), 2016). En México, no se contempla el tema de las bodas prehispánicas, únicamente prácticas vinculadas al peregrinaje, fiestas, recorridos o desplazamientos a centros ceremoniales y se asumen como turismo espiritual.

México es uno de los primeros 10 destinos de turismo religioso en el mundo y esta industria ha crecido en casi al 10 por ciento, cuando el incremento a nivel mundial es apenas de la mitad (Fernández, 2016). Las bodas se ubican dentro del turismo religioso; sin embargo, cuando se agrega el contexto prehispánico, se asume también de orden cultural. De los principales 10 destinos turísticos religiosos de México, cuatro son centros ceremoniales prehispánicos con casi 7 millones de visitantes al año (SECTUR, 2016; Sistema Integral de Información de Mercados Turísticos (SIIMT), 2016).

Las aproximaciones teóricas del turismo religioso se centran en cuatro ejes tipológicos entendido como: hospitalidad, viaje democratizado, actividad moderna de ocio, peregrinaje o neocolonialismo (Tobón y Tobón, 2013); pero no, desde la óptica espiritual que encuadre un evento distintivo como la recreación, ritual y ceremonia de una boda prehispánica. Entre las motivaciones para las personas que visitan sitios religiosos, está el intercambio cultural, el desarrollo espiritual y como medio de entender la cultura de los lugares (Drule, Chis, Bacilam y Cioner, 2012). Sin embargo, en este proceso de conexión entre la comunidad receptora y el viajero, la perspectiva es distinta; quien ofrece la ceremonia lo hace por razones espirituales y por un credo religioso; mientras que, para el visitante tiene como propósito el placer de conocerlo y vivirlo. No obstante, cuando aparece el interés de la industria en este segmento particular de las bodas prehispánicas (depredadora, sin conocimiento del contenido auténtico para

la celebración), la atención está centrada en la obtención de utilidades, en detrimento de los fines que mueven a oferentes y demandantes convencidos del contenido espiritual.

El turismo cultural se centra en sitios destacados por su peculiaridad histórica y engloba combinaciones de productos consecuentes con tendencias asociadas a valores naturales, sociales y comunitarios para compartir experiencias, es lo que se ha denominado turismo alternativo, que incluye elementos como cultura, experiencia, responsabilidad, exotismo, primitivismo, autenticidad, sostenibilidad y asumen el enfoque de turismo étnico, patrimonial, monumental y cultural (Santana, 2003).

Este tipo de turismo está ahora más vinculado a la cultura popular, el arte, la arquitectura, los eventos festivos individuales, los museos y los lugares patrimoniales e históricos, con el propósito de experimentar y participar en nuevas y profundas experiencias (Stebbins, 1996). Puede entonces entenderse el turismo cultural como algo más selectivo y no de masas; y, dentro de esa selectividad están las celebraciones como las bodas prehispánicas, que son representaciones únicas ancestrales con protocolos envueltos de autenticidad.

Hace más de 60 años, Boorstin (1961) señaló la confrontación entre experiencias reales y pseudo eventos; las primeras auténticas y los segundos inventos retóricos, intentos por reivindicarse con el pasado, pero no trasladado a vivencias con convicciones religiosas. Si bien el turismo se incorpora a las culturas para su consumo, hay una conspiración entre la realidad y la autenticidad, lo vendible y lo patrimonial. Lo que el turista busca en la cultura -cuando menos en el In Mocencahuac-, es percibir, asumir y dar significado a objetos y rituales que les provocan expectativas y dan sentido espiritual a un producto cultural auténtico; que si bien, es antiguo, los portadores de esa tradición pueden verlo como falso si carece de espiritualidad entre sus practicantes de fe.

El turismo cultural desde hace varias décadas se perfila como una forma de recuperación de la economía, reconstrucción de la sociedad e intercambio cultural (Richards, 2019). En el legado cultural, hay dos componentes fundamentales: lo inmaterial y el patrimonio material; en el primero está la cultura viva que transmite el conocimiento ancestral, es el heredero o transmisor, el anfitrión del lugar; y, en el otro están los monumentos que son testigos del paso del tiempo y cómplices del anfitrión que transmite en forma de narrativa el pasar de los años junto al ente físico. Sin embargo, la tendencia centra el interés por el patrimonio intangible, la experiencia vivida, la conexión espiritual, sentirse parte del ritual y el proceso narrativo de alto contenido heredado por personas y lugares, donde el espacio se convierte en un bien cultural que está amalgamado o articulado a casi todos los destinos turísticos (Gómez Aragón y Agudo Torrico, 2019; Roigé, Del Marmol y Guil, 2019; Timothy, 2018; UNWTO, 2018).

Sin embargo, debe tenerse mucho cuidado porque emergen intereses privados detrás de la mercantilización del patrimonio cultural e intenciones políticas que se mezclan en ámbitos hasta de corte religioso (Hiriart Pardo y Barrera Sánchez, 2019). También es posible la patrimonialización de esos recursos para conservar, preservar y atender las necesidades del turista cultural, lo cual permite retroalimentar su permanencia, esto en virtud de que el patrimonio tiene una carga simbólica que fomenta el turismo y produce nuevos destinos; en definitiva, la ventaja del valor inmaterial es que traslada autenticidad a sus productos que lo hacen atractivo y con una creciente demanda (Roigé, Del Marmol y Guil, 2019).

El evento matrimonial como producto turístico

El matrimonio es una de las instituciones jurídicas más estudiadas por los especialistas del derecho de familia, civilistas y canonistas, por teólogos, filósofos, sociólogos y antropólogos; sin embargo, poco se ha descrito desde la perspectiva turística. Matrimonio viene del latín *matrimonium*, compuesto por *matris* que significa madre y *monium* que significa carga, implica cargas

para la madre: función de maternidad (onerosa antes, dolorosa durante y gravosa después del parto). Sin embargo, el matrimonio nace con connotaciones religiosas e ideas que se hayan inscritas en instituciones que respaldan la adoración a Dios, tal como se establece en el Génesis al referir que no es adecuado que el hombre esté solo, lo que desde esta óptica resuelve un problema de soledad. Etimológicamente el matrimonio desde países como Francia, Inglaterra e Italia se habla de *marriage*, *marriage* y *maritaggio* respectivamente, términos derivados de marido. Asimismo, entre los hebreos, en la India, Persia, China, Egipto, Grecia, Roma y Aztecas en México, la cultura del matrimonio ha variado enormemente y es resultado de una larga imposición de la iglesia (Abundis, Ortega y Fernández, 2010).

En culturas como la maya, las parejas se casaban a la edad de 20 años y había un repudio por el desacato de las costumbres, los padres buscaban mujeres para sus hijos y utilizaban los servicios de casamenteras profesionales para acordar el matrimonio, el amarre y la dote a partir de un proceso de acercamiento entre los padres de los novios; es decir, el arreglo total del casamiento. Mientras tanto, la edad para casarse en otras regiones era de 18 años para los hombres y 14 para las mujeres (Salcedo, 2009). Incluso había prácticas de homogamia para reforzar, mantener y reproducir las estructuras sociales; y con ello, asegurar la transmisión del capital —económico y cultural— acumulado de una generación a otra (Bourdieu, 1972). Esta homogamia se trasladaba a las dimensiones espacial, étnica, social y religiosa (Sosa-Márquez, 2014). Sin embargo, en cada región o lugar, hay particularidades antes y durante la ceremonia, In Mocencahuac tiene elementos que lo hacen atractivo y lo convierten en parte de la oferta turística en México.

El Instituto de Competitividad Turística (ICTUR) de la Secretaría de Turismo de México (SECTUR), enfatiza a través del análisis denominado Diagnóstico de la oferta, que el país es uno de los destinos líderes para celebrar bodas, especialmente de personas originarias de Estados Unidos y Canadá. El documento señala que esta industria continúa creciendo de una manera

exponencial, con más del 400% en los últimos 10 años; y, 350.000 bodas (16%) del total de bodas de parejas estadounidenses, se hacen fuera del lugar de residencia. El análisis y diagnóstico efectuado por ICTUR en 2011, dio a conocer la situación actual de este mercado, este producto ha determinado una nueva tendencia en el turismo denominada turismo de romance, el cual se enfoca en bodas, despedida de solteros, renovación de votos y lunas de miel (México Wed, 2011).

El turismo es una de las actividades económicas más importantes del país, aportando un beneficio de más del 8,7% al PIB. México, además, recibe el 23% de la demanda del turismo de romance a nivel mundial, siendo destinos como la Riviera Maya, Cozumel, Cancún, Los Cabos, Puerto Vallarta, San Miguel Allende, Puebla, Mazatlán, Yucatán y Oaxaca los principales lugares elegidos por este nicho de mercado (SECTUR, 2016).

El turismo de bodas forma parte del segmento denominado turismo de romance y consiste en que las parejas efectúan un viaje para celebrar un motivo especial en su vida o relación sentimental (México Wed, 2011), siendo este un detonador para difundir la cultura de la comunidad además de generar ingresos. Únicamente en la Ciudad de México se realizan 70.000 bodas al año, con un gasto promedio de 1.000 a 1.500 pesos por persona (SECTUR, 2016).

La sociedad se encuentra en un proceso de transición y busca vivencias diferentes como renovación espiritual, el rescate de valores, el contacto con el medio ambiente y contribuir con la sustentabilidad; es por ello que se busca aprovechar la nueva tendencia, a través del diseño de un producto turístico que ofrezca los servicios de la organización de bodas temáticas (culturales).

Factores importantes que invitan a esta vivencia son: la belleza natural de México, miles de escenarios maravillosos para una boda perfecta, su historia y diversidad cultural, la existencia de una infraestructura de alta calidad y

servicios capaces de satisfacer a los paladares más exigentes, auténticos o extravagantes. México está lleno de romance en todos sus rincones y prácticamente la mayor parte de estos hermosos lugares, tiene una excelente conexión internacional.

Sin embargo, también un segmento importante de mexicanos, se sienten atraídos por la diversidad de destinos al interior y en cada entidad federativa, desde templos, haciendas, entornos naturales, culturales, espirituales y edificaciones antiguas, representan el entorno perfecto para celebrar una boda. En promedio, en este tipo de bodas exclusivas hay cuando menos 100 asistentes y esto representa una derrama económica para los lugares receptores. Una boda prehispánica incluye elementos como: lugar, staff, arreglos, el altar, las coronas, las ofrendas, los componentes ceremoniales y los alimentos que se comparten durante la ceremonia (Entrevista a Alejandra Rodríguez Flores, 2020).

El hibridismo cultural

El hibridismo cultural empezó a tener mayor presencia hacia la década de 1990 y consiste en una reformulación en estudios culturales basada en el intercambio social de la identidad en distintos espacios, tiempos y contextos. Esta posición teórica confronta lo tradicional y moderno, la forma de entender los fenómenos en lo local y lo global. Esta corriente es tan antigua como las migraciones, el mestizaje y la expansión de las culturas interoceánicas. Desde la llegada de Cristóbal Colón a América, se ha manifestado y modificado el hibridismo en sus formas de expresión, pero son más refinadas, selectas y en ocasiones imperceptibles con ajustes a los contextos modernos, sin dejar a un lado el pasado implícito y el necesario rescate de su historia y su legado simbólico (García Canclini, 2003).

El término se ha proliferado en las últimas décadas con la finalidad de mantener viva la identidad, el arraigo y la pertenencia, se busca evocar un retroceso histórico positivo. Esa sensación de revivir el pasado y acercarlo a un mercado turístico que anhela la experiencia e incluso reproducirlo con la

misma intensidad, contexto, vestuario, vocabulario, objetos y simulación de actores; eso representa In Mocencahuac; y, son pocos los herederos a quienes los ancestros depositaron la facultad de los protocolos y permisos de los dioses (Entrevista a Alejandra Rodríguez Flores, 2020).

La hibridación es un proceso de coexistencia de prácticas que construyen nuevas expresiones de la cultura o productos turísticos. En el caso de recrear las bodas prehispánicas, en ellas, se combinan elementos ancestrales, representaciones indígenas, manifestaciones religiosas, música étnica, rituales mezclados en un contexto contemporáneo. No se consideran desplazamientos o reemplazos de la cultura, no se elimina, sólo se modifica; por el contrario, se mantiene viva, aunque no se puede omitir la posible pérdida de componentes, dejando los más representativos del evento.

Con el hibridismo cultural, la pureza, realismo y autenticidad pierden su esencia vivencial; sin embargo, es consecuente con la evolución de los procesos de apropiación, reapropiación o desapropiación humana. Con In Mocencahuac, perdura la defensa y la hibridación asume pluralidad de mezclas históricas en torno a la convivencia; sin embargo, benéfico o nocivo, el hibridismo debe asumir una posición en cada espacio y región donde se manifieste; y, poner en evidencia el fracaso del proceso para el desarrollo turístico o convertirse en un legado del desarrollo cultural.

La hibridación tiene ese poder innovador resultante de la mezcla cultural y se debe replicar o resaltar su alcance metodológico y pragmático en las sociedades contemporáneas. In Mocencahuac tiene ese potencial, porque permite explicar múltiples alianzas positivas recogidas por siglos y expresadas con autenticidad, pureza e identidad como esencia de la historia y cultura en México. Si la hibridación cultural se asume para las bodas prehispánicas; además de sumar el legado ancestral, es posible asociar creatividad individual como expresión de arte escénico y trascender la vida cotidiana de los participantes.

In Mocencahuac es una expresión de la hibridación cultural, una representación articulada a una historia y reconvertida en favor de sectores identificados con la cultura prehispánica, que se apropian de los beneficios y ventajas de esa atractiva mezcla de pasado y modernidad.

El presente documento no busca fomentar o frenar esos procesos de hibridación que llevan a relativizar cada símbolo en su pureza y autenticidad. Tampoco se pretende censurar las identidades locales en una autocontención, alejadas de la apertura global y sin fronteras; pero, sí es de nuestro interés asumir con responsabilidad los elementos genuinos del proceso histórico, porque son un legado para el desarrollo de la cultura de los pueblos en la moderna cotidianeidad, dignos de reproducir, rescatar, fomentar y mantener vivos para quienes tienen la convicción de recrear esos procesos identitarios.

La hibridación es una consecuencia de la multiculturalidad y una serie de procesos de selección articulada entre grupos, etnias e identidades interculturales (Goldberg, 1994) de distintas épocas. Al final, la hibridación es un proceso de reestructuración y reapropiación de contenidos culturales heterogéneos, intergeneracionales, multitemporales e interterritoriales. No obstante, Chanady (1999, p. 277) señala que el concepto de hibridación “no atañe por lo tanto a la simple heterogeneidad cultural / étnica, ni la pluralidad religiosa, ni siquiera las diferencias raciales, sino a la modernización desigual de la sociedad”. In Mocencahuac, responde a una sociedad moderna (de grupos sociales específicos) demandante y convencida de formar parte de su esencia ancestral, recuperar ese espíritu social es reconfortante para el rescate cultural de México.

No pueden limitarse los estudios sobre hibridación a describir simples mezclas o composiciones interculturales, es necesario interpretar las nuevas relaciones resultantes en todas sus expresiones lingüísticas, sociales, simbólicas, identitarias, idiográficas, religiosas, arquitectónicas, musicales, culinarias, entre otras.

Hay que distinguir que los procesos pueden obedecer a la integración, traslado, asociación o fusión de culturas; y, que no todo componente cultural puede obedecer a la hibridación, no todo es gourmet multicultural (Comejo, 1996); si en efecto, actualmente hay una gran diversidad de híbridos con aceptación y dan armonía a las sociedades que los practican, otros pueden tornarse contradictorios y beligerantes.

La hibridación no ocurre de manera automática, es necesario que haya interpretación, aceptación, diálogo y una etapa temporal de retroalimentación para que alcance permanencia ante la repetición. El beneficio del hibridismo es la capacidad de reconocer las diferencias y amalgamar los elementos de interconexión para seguir la convivencia social con prácticas que suman, se intersectan, se hagan transacciones de multiculturalidad e interculturalidad; y no se rechacen las diferencias, por el contrario, se reconozcan socialmente.

En la cotidianidad, las actividades culturales, turísticas, sociales y ceremoniales tienen una alta aceptación y mayor participación. Las nuevas generaciones recurren a este proceso de hibridación por ser más dúctil en la modernidad, porque diluyen fronteras y espacios urbanos o rurales, la señalada mezcla cultural se acomoda a los procesos sociales actuales, refuerza su aceptación a las creencias para reproducir modelos de cultura basados en el respeto y la recuperación de su genuino legado ancestral.

In Mocencahuac

In Mocencahuac, se concibe como un ritual de boda prehispánica vinculado a la modernidad donde se busca rescatar su originalidad, vivencia y experimentación humana, que eleva las expectativas de quien participa en su ceremonia. Tiene por producto hacer partícipe a la pareja y su familia de una escenificación mística, a través de un ritual que exalta la expresión más

viva y próxima a las prácticas ancestrales en un entorno propicio para efectuar la celebración.

In Mocencahuac, que ha sido legado a unos cuántos en el Valle de México, se acompaña con danzas, vestuarios, rituales, música, lenguaje, religión, comida, contacto con la naturaleza, con el espacio físico y social construido por siglos. La expresión actual de la boda prehispánica obedece parcialmente a una mezcla de procesos de descolonización (Bhabha, 1994), globalizante (Hannerz, 1997) y entrecruzamiento artístico (De la Campa, 1995). La danza, a pesar de mantenerse como parte de las ceremonias, ha tenido influencias y cambios en el ritual, pero forma parte de la reapropiación y da legitimidad al rito. Asimismo, los colores, las flores (Xochiquétzal, Diosa de las flores y el amor), el vestuario, el caracol y algunas piedras elegidas para la ceremonia, tienen un significado simbólico (Arias, 2011 y 2012).

Las bodas o ceremonias en distintas latitudes del Anáhuac, tienen diferencias con ajustes protocolarios, objetos, tiempos, modos, música y formas distintivas. En algunos lugares se considera amarre de tilmas y huipil, casamiento o ceremonia matrimonial; y, en algunos lugares como San Miguel Tenango en el estado de Puebla, la ceremonia previa al casamiento puede durar semanas o meses, tal como se efectúa en esa localidad náhuatl con el llamado Tetlajpalol (Montalvo, 2021).

Particularmente en In Mocencahuac, el maestro procura la duración del protocolo desde media hora hasta más de 60 minutos. El procedimiento de purificación se realiza en el temazcal; no obstante, algunos suelen bañarse en las cristalinas aguas de un cenote para tener un nuevo cuerpo y alma. El temazcal es previo a la ceremonia para purificar el inicio de su matrimonio. Se cree que este ritual se practica ya por más de 3.000 años entre los mayas. Algo común en todas estas culturas, es que se considera a la naturaleza como sagrada, por lo que el espacio perfecto puede ser un entorno natural, el mar o lugares arqueológicos, también se buscan lugares donde fluya la energía y fuerzas positivas para recibir las bendiciones. Al igual que en los mayas, el vestuario en In Mocencahuac debe ser blanco. En algunos lugares, se

acostumbra regalar un dote a la novia antes de la ceremonia, este componente se presenta de manera híbrida en distintas expresiones de boda, tanto prehispánica como la actual. En todas estas manifestaciones de boda prehispánica, el matrimonio es un acto indisoluble.

Lo más importante de estos ritos para quien lo busca como un servicio turístico, es que se tenga la fe puesta en la creencia. Hay una serie de componentes antes y durante el ritual, tales como el pedimento de mano, purificación de la pareja, la preparación del altar y los objetos e insumos a utilizar, el encargado de la ceremonia, las palabras, las intervenciones de los asistentes, entre otros.

Las bodas prehispánicas recientemente pasan a ser exclusivas de ciudadanos de burbujas, actores de escenario (Santana, 2003) y no para parejas convencidas del significado de lo natural, espiritual, social, patrimonial y de los valores heredados por los ancestros. Sin embargo, está la cara opuesta, la representación profesional, con los permisos y conocimiento profundo para efectuar correctamente una Boda Prehispánica In Mocencahuac en México, tal como sucede con el trabajo especializado de Alejandra Rodríguez Flores.

La inserción del Mocencahuac como oferta turística

Actualmente las tour-operadoras crean expectativas diferentes a las que esperan sus clientes potenciales y con ello, se abren nuevos productos en sofisticación e innovación con lo que incrementan su atractivo y ofrecen nuevos subproductos; eso sucede con las bodas prehispánicas, que se adecúan a las condiciones y necesidades de los demandantes del servicio.

La mercantilización de la cultura a la que hace referencia Greenwood (1977) ha impulsado un mayor número de bienes e ideas patrimoniales, pero deja a un lado rasgos fundamentales del saber histórico y algunos productos culturales desarrollados para el mero consumo, pueden exhibir autenticidades emergentes y ser aceptados por los portadores del

patrimonio y los turistas visitantes o actores que consumen el producto cultural (Cohen, 1988). Lo deseable es que, con estas vivencias cotidianas, se promueva una regeneración cultural a partir de la apropiación de los procesos rituales encarnados en sus portadores de fe y espiritualidad.

La clave de la autenticidad de una boda prehispánica radica en definir el papel de los grupos portadores de los recursos ancestrales, su anclaje en una tradición es reservorio del pasado que lo mantiene vivo en la actualidad a partir de imaginarios que, si bien están poco documentados en el caso de las bodas prehispánicas, estas se han heredado de generación en generación en pocas personas de manera selectiva y meritoria; sin embargo, es urgente dejar con firmeza el legado histórico cultural de los pueblos porque son monumentos vivientes con prácticas identitarias.

Celebración de la Boda Prehispánica In Mocenahuac

La boda prehispánica In Mocenahuac (el emparejamiento), es conocido también como “amarre de tilmas”, es una tradición ancestral en la cual los antepasados (mujer y hombre) se unían en pareja para tener una vida juntos (emparejamiento de dos almas). Esta unión permite dar a conocer a familiares y comunidad el linaje que los vio crecer, es el encuentro de dos almas de manera formal en un marco social, físico, emocional y espiritual que les permite pedir a los abuelos ancestrales y guardianes del universo sus buenos deseos para un andar siempre juntos en esta vida. Para contextualizar las implicaciones del In Mocenahuac, un heredero de los permisos ancestrales explica:

Comprender actualmente la forma del pensamiento en los antiguos habitantes del Anáhuac, resultaría complicado, ya que el razonamiento moderno dificulta entender la historia ancestral, no ha permitido asumir esas formas sensibles y capaces de vivir en equilibrio con su entorno natural. Los ancestros veían a la madre tierra y a los hermanos animales como grandes maestros de los misterios de la existencia misma.

Al replicar o imitar lo que veían en la naturaleza, sentían el enorme poder místico de cada animal o nahual; y así, la alimentación, salud, educación, organización y espiritualidad eran un reflejo de lo que sucedía en su entorno [...] el modelo de organización social o de población a partir de los representantes de familia en cada calpulli, transmitían el conocimiento de forma oral, era el método más práctico para seguir la costumbre, cada familia se educaba sola, de una generación a otra; surgiendo así, la forma de agradecimiento a los elementos [tierra, agua, fuego y viento], a la gran madre dadora de vida: tonanzin tlalli cuatlicue (entrevista anónima, 2019).

Actualmente las personas que mantienen viva la costumbre del Mocencahuac, conservan algunas de las viejas prácticas que los abuelos ancestrales pedían como requisito para realizar la unión de almas, sobre todo que tanto hombre como mujer, fueran apoyadas y acompañados por la familia o la comunidad.

Requisitos y/o condiciones

El primer requisito es el estudio profundo de cada uno (mujer y hombre) llamado tanalpohualli, tonalamatl, tlamatimine o dador de conocimiento. El abuelo o heredero de efectuar In Mocencahuac, es el encargado de interpretar las energías del cielo y la tierra para así plasmar en un amate (hoja de papel) el tonalli de cada uno. La interpretación del tonalamatl varía dependiendo la tradición, así entendemos que el mocencahuac totonaco es distinto al ñah ñu y al ñusavi; y así, cada pueblo adoptó el mocencahuac a su cosmovisión.

Con el tanalpohualli, se explora, descubre e identifica la virtud, el tonalli de la pareja que tiene como elemento de identidad, esencia y energía que lo

acompaña como un sello distintivo de su carácter y personalidad. Normalmente es un animal sagrado (Ver Gráfico 1).

Gráfico 1: Tanalpohualli



Fuente: boda prehispánica a cargo de Alejandra Rodríguez Flores

Descubrir el animal sagrado es un privilegio para el dador de conocimiento y esta labor sólo se alcanza con la purificación y un proceso de elegibilidad de los ancestros. Son abuelos y abuelas con la sabiduría recibida y transmitida de generación en generación de manera oral, simbólica y con las prácticas heredadas, quienes otorgan los permisos para las labores ceremoniales.

cuando las abuelas y abuelos de conocimiento descifraban el lenguaje sagrado, transmitían su interpretación a los jóvenes que serían emparejados. A través de la unión de espíritus o tonalli, los abuelos daban su consentimiento para que esa unión se celebrara y así el calpulli crecería fortificado por la unión sagrada o mocencahuac. Cuando los abuelos estaban satisfechos con el trabajo de los jóvenes que se emparejarían, se llevaba a cabo una ceremonia de pedimento y permiso a la gran madre tierra, el padre sol y la abuela luna, ya que ellos serían los grandes guardianes de los espíritus duales unificados. Las ruedas del tiempo giraron y cada vez se llevaban a cabo más

Revista de Turismo e Identidad

V.3 n.2, 2022. ISSN e 2718 – 8205 CC BY-NC 2.5 AR

mocencahuac en cada uno de los pueblos que caminaron por el Anáhuac. Así surgieron variaciones según el desarrollo de cada pueblo y su región geográfica, la costumbre fue generando alianzas entre calpulli y se produjeron altepetl [pueblos] al realizar las grandes obras de construcción de teocalli o teollan [pirámides], los abuelos tlatoani vieron nuevas cualidades en las generaciones surgidas; y así, el emparejamiento generó nuevas formas de organización social como las élites llamadas pillis [familias sagradas] que eran la unificación de gobernantes de distintos altepetl. También los macehuales mantuvieron el mocencahuac como forma de unificación de parejas jóvenes; y así la celebración, aunque menos opulentas a los pillis, se mantuvo hasta el tiempo actual. El conocimiento para esta ceremonia se guardó en lo más profundo del corazón de los abuelos, por esta razón los hermanos que llegaron del uey atl o gran agua [mar], no pudieron terminar con esta celebración sagrada a la vida: la unificación de espíritus llamada mocencahuac (entrevista anónima, 2019).

El lugar donde se llevará a cabo In Mocencahuac depende de cada región, pero siempre se procura en lugares donde abunda la naturaleza para que la ceremonia se desarrolle en armonía con Tonantzin Tlalli Coatlicue: la madre tierra. Después del tonalamatl, la abuela baña a los emparejados en la sagrada casa del temazcalli. Una vez purificados física, mental, espiritual y energéticamente los emparejados, son llevados al centro del tlalmanalli en una danza sagrada en agradecimiento a la tierra, con esencia de copalli (incienso) y sonido del atlcuicatlcoocolli (caracol). La dualidad o huehuetl, es presentada al momoxtli o tlalmanalli y son sentados en un petate que representa el tejido cósmico.

Las coronas con flores adornan la cabeza de la dualidad como representación de pensamientos bellos que están viviendo, el chalchihuite (piedra de jade)

se da a cada uno y representa la unión ante las sagradas esencias intangibles duales llamada ometeotl (dos sagrados), y la obsidiana es entregada al hombre (iztli) como símbolo de fuerza, para que lleve a cabo la actividad de cortar los malos pensamientos y encontrar su verdadero rostro. A la mujer se le deposita la sagrada esencia de huehuateotl con el símbolo de popohcomitl (sahumador) pues ella es el calor de calli (casa).

Con saludo en flor a los cuatro rumbos, la dualidad ya amarrada con la tilma deberá hacer su primera actividad juntos: el agradecimiento a la tierra a través de la danza. En seguida los invitados a la ceremonia de mocencahuac pueden acompañar a los emparejados en la danza y así compartir la alegría de estar juntos en cuerpo y espíritu.

Al amarrar las tilmas, el tlamatimine (dador de conocimiento) da a probar a los emparejados diversos alimentos, pues cada uno procurará por el otro, así probarán los sabores de la vida que también es una metáfora de la vida en pareja (salado, dulce, agrio y amargo). El molehuitl (mole) es utilizado también para ejemplificar esta combinación de sabores en la actualidad. Los alimentos que se degustan varían dependiendo de cada región, pero siempre prevalecen los más antiguos, utilizados por los ancestros como el maíz que es el alimento principal, cacao, huauhtli, frijol, calabaza, haba, chía, guajolote, quelites, tamalli, atole y diversos dulces tradicionales.

El tlanmanalli o la ofrenda a la tierra, contempla semillas, flores, frutas y la representación de cada elemento (tierra, agua, viento y fuego). Los emparejados tienen que portar prendas finamente bordadas con representaciones de su familia o comunidad, así como portar la tilma que es el elemento que físicamente unirá a la pareja, en este amarre de la tilma ya no existe el “yo soy”, sino que se transforma en el “nosotros” (Ver Gráfico 2).

Gráfico 2: Tlalmanalli

Fuente: boda prehispánica a cargo de Alejandra Rodríguez Flores

El Tlalmanalli, es la ofrenda a la madre tierra que representa los frutos que se cosechan después de una siembra, mismos que se comparten con la tierra y la comunidad, recibiendo bendiciones y abundancia.

Las tilmas son de manta natural decoradas con cada uno de los tonalli que el abuelo descifró, plasmándolo en un símbolo sagrado que decora la tilma amarrada. Cada pareja debe contar con sus padres o alguna persona dispuesta a ayudar durante la ceremonia; así, los padrinos portarán los elementos que se ocuparán durante In Mocencahuac.

No era tarea fácil que esta unión se llevara a cabo, pues diversos requisitos que los abuelos pedían a los jóvenes estaban asociados el apoyo incondicional de sus padres ya que ellos pasarían una vuelta a sol con el calpulli de su dualidad. Durante ese año, el intercambio de vida con los futuros suegros era un reto que no todos lograban cumplir, porque se trataba de labores de estricta practicidad.

A la joven mujer (cihuatl) se le compartía el secreto del uso del popohcomitl (sahumador) y el reconocimiento de plantas, frutas y flores que en su vida diaria ayudaría al sano desarrollo del calpulli. Asimismo, los jóvenes hombres (tlacatl) tendrían que realizar sus propios instrumentos de caza, recolección y su atlcuicatlcocolli (caracol) para uso ceremonial. El trabajo de una cihuatl y un tlacatl en dualidad no era labor sencilla, ya que la fauna era muy distinta al tiempo presente. Desde entonces, llegar a ser un abuelo se convertía en el gran arte de alcanzar el equilibrio.

El temazcalli o baño sagrado era parte del trabajo espiritual que debían aprender hombres y mujeres en preparación para el mocencahuac, ya que la mayoría de los partos eran dentro de esta casa sagrada que simula las condiciones del útero materno. En el Gráfico 3 se preparan la pareja y padrinos antes de ingresar al Temazcal.

Gráfico 3: Temazcalli



Fuente: boda prehispánica a cargo de Alejandra Rodríguez Flores

Esta parte del ritual se realiza antes del emparejamiento en el espacio conocido como temazcal, en su interior se agrega calor y componentes para lograr la purificación, sanación y el renacer, pues representa el vientre de la madre.

Abuela sagrada (uey huehuetzin)

Se recogió la experiencia de Amalia Salas Casales, llamada por muchos Amalita. Nació en 1936 y al cumplir 40 años dedicó su amor, tiempo, investigación y viajes por el mundo a la herbolaria, disciplina encargada de preservar y utilizar los componentes de origen vegetal para fines terapéuticos, es una práctica común por grupos de indígenas que han resguardado los métodos y tradiciones con el paso del tiempo.

Su casa de salud (calpulli amalinalintzin) forma parte de las 32 casas certificadas de medicina tradicional en la Ciudad de México. La preservación de estos procedimientos medicinales es de vital importancia para la cultura nacional; por ello, la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades (SEDEREC) creó en el 2007 el programa Medicina tradicional y herbolaria en la Ciudad de México, cuyo objetivo fue habilitar lugares de atención a la salud integrados por grupos indígenas (llamadas Casas de Medicina Tradicional), con el propósito de difundir los usos y costumbres de los pueblos y barrios originarios de la Ciudad de México.

La medicina tradicional está contenida en la suma de conocimientos explicables o no, usados en el diagnóstico, prevención y eliminación del desequilibrio físico, mental o social, basados exclusivamente en la observación, experiencia y práctica, transmitidos de generación en generación, oralmente o por escrito.

Quienes visitan a Amalita también la llaman Abuelita, con ella pueden tener un acercamiento con la medicina tradicional mexicana y, de paso, degustar sus recetas prehispánicas. Ella expresa con sobrada convicción “la tierra de México me da mi oro y mi plata, las hierbas silvestres para la sanación”. Mientras se sumerge en su jardín de plantas medicinales, se abre como una enciclopedia para describir cada una de ellas: “con esta ortiga puedo hacerte desde un té para el reumatismo; o, unas tortitas de huevo para un alimento nutritivo”. Amalita se pasea de arriba para abajo, de un lado a otro por su

jardín como una niña aventurera reconociendo cada elemento a través de los colores, olores y sabores, sorprendida con todo lo que encuentra a su paso, como si su descubrimiento fuera reciente. El tiempo que ha vivido en esa casa, hogar dónde creció, le permitió ser madre de 10 hijos y convertir el lugar en su casa de la salud, un espacio ubicado en Xochimilco (Ciudad de México) con el propósito de defender la madre tierra, el agua, el maíz y la medicina tradicional.

Recibe pacientes desde cuatro vertientes: emocional, físico, espiritual y de su entorno; para lo cual, utiliza tratamientos ancestrales. Diente de león para los riñones, las hojas y flores de la malva para mejorar las defensas del organismo, el llantén para la cicatrización, flor de cempasúchil para la diarrea, bugambilia para la tos, citronela para los dolores menstruales, chiqueadores para el dolor de cabeza, entre otras tantas. Esta farmacia herbal, además de funcional, resulta una manifestación de la cultura del pueblo de Xochimilco. La abuela sagrada agrega “curar con hierbas y temazcales no es cosa del demonio, simplemente es regresar a lo que nos hacía bien: nuestras raíces. Desde un concentrado de cebolla, miel y limón para los resfriados, hasta una ensalada de quelites con hojas de lengua de vaca” (Entrevista con Amalia, 85 años).

En su paso frente al temazcal, reconoce que para ella representa el vientre de la madre, un lugar para dejar todo lo malo y renacer a una nueva vida. Amalita nos ofrece una comida de su especialidad para nutrir el cuerpo con productos de la chinampa y por supuesto de sus plantas silvestres, deliciosas y crujientes tortitas de hueva de un mosco acuático llamado axayácatl o ahauatle, que significa “amaranto de agua” acompañadas con tortillas recién hechas, salsa y agua fresca de apio. Durante la degustación, reconoce que trata de regresar la paz y tranquilidad a quienes la buscan, porque se nos ha olvidado respetar la naturaleza y a nosotros mismos, porque hemos perdido la capacidad de alimentarnos bien. Es importante quererse, respetarse y hacerlo en todo lo que nos rodea para sentir la energía del aire y el sol.

Protocolo unión de almas

En las comunidades hablantes de la lengua náhuatl In Mocencahuac significa “El Emparejamiento”, que implica un proceso de modificación dual para que la pareja se convierta en uno. La unidad será resultado de la compatibilidad de tonales (espíritus), que se identifican o descubren a partir de un estudio ancestral obtenido a partir de los nombres y fechas de nacimiento de las parejas. Antes de amarrarse o emparejarse, primero hay que conocer a profundidad el tonalamatl (animal sagrado) de cada uno de los contrayentes para tener claridad sobre la verdadera esencia de sus almas; y de esta manera, conocer más su compatibilidad y como debe guiarse en su andar por el camino de la vida en unidad.

Según la tradición de nuestros ancestros, la pareja es recibida en un círculo de tlalmanalli (ofrenda a la tierra) donde se presentan los cuatro elementos: tierra, agua, viento y fuego que se forma con flores, fruta, semillas sagradas y plantas medicinales que simbolizan la abundancia.

La siembra se convirtió en el trabajo colectivo del calpulli llamado tequiotl, surgiendo pueblos formados por diversos calpulli, la cosecha incorporó una gran parte espiritual de agradecimiento y así surge la palabra teotl: lo sagrado. Al reconocer el tiempo como forma de medida natural del movimiento de sol y la luna, fueron los grandes avances que modificaron la forma de organización social, así el sembrador se convirtió en el intérprete o tlatoani de la madre tierra, el sol y la luna; y, los sembradores o macehuales en dadores de conocimiento: tlamatimine. A través del trabajo, el tlatoani veía las capacidades de cada macehual; y así, mujeres y hombres eran emparejados o mocencahuac a través del vínculo místico con el tiempo, los elementos y la naturaleza llamado tonalpohualli o tonalamatl. El instrumento para descifrar el lenguaje sagrado de la madre tierra, fue nombrado ilihuilizcalli

huitlahuillpohuill [el frente de la casa en el cielo] (entrevista anónima, 2019).

La dualidad está sentada en un petate que también simboliza “tejer una comunidad”; y, al presentar la pareja ante el pueblo y las familias de los amarrados, el maestro de culto une con un nudo las tilmas de la pareja hombro con hombro, acto que tiene el significado de “la unión eterna” o también conocido como “la unión de las almas”.

La ceremonia concluye cuando los emparejados danzan alrededor del abuelo fuego y la madre tierra (tonanzintlalli) a manera de agradecimiento por conceder la unión.

Elementos ceremoniales

La pareja usará atuendos para la ceremonia en manta blanca cuyo significado representa para la dualidad un conjunto de componentes propios de sus ancestros. La novia portará un vestido en manta blanca con aplicaciones bordadas a mano que normalmente son figuras ancestrales que simbolizan “la unión de las almas”. Mientras tanto, el novio irá vestido con pantalón blanco y camisa blanca (guayabera) y llevará al frente, aplicaciones bordadas a mano con las figuras ancestrales.

La pareja de contrayentes usará una corona de flores en sus cabezas que simbolizan el hogar que construirán. Otro elemento ceremonial son piedras de jade para cada uno; y, representan las culturas ancestrales representan sangre de la tierra y sabiduría, plasmada en la abundancia material para su nuevo hogar.

También estarán disponibles cinco ollitas de barro consagradas previamente, llenas con los cinco elementos de los sabores de la vida: agua, sal, mole, miel y limón. Habrá un petate para la pareja y representa el lecho conyugal, este componente es sagrado dentro de la tradición porque no sólo implica un lugar, es el centro espiritual del hogar. En el petátl (petate), él descansará en

ella y ella en él para encontrar una tregua a las dificultades de la vida y recobrar la armonía.

Estarán preparadas las dos tilmas, una por contrayente, cada una pintada a mano con la imagen de su tonalamatl o animal sagrado, obtenido a través de su estudio realizado por los maestros de la cultura prehispánica. Es fundamental el estudio previo del tonalamatl ancestral con la finalidad de obtener la descripción de la personalidad espiritual y esencia de cada contrayente, al mismo tiempo que arroja cuál es su animal sagrado (nahual) como era conocido prehispánicamente.

También se encuentra el popoxcomitl o sahumerio (Ver Gráfico 4) que le es entregado a la pareja durante la ceremonia para cuidar y hacer que siempre permanezca el fuego sagrado del amor, su cuidado y renovación. Otro elemento que no debe faltar es la obsidiana, que ejerce el poder de la protección y resguardo de su unión, en pareja y como seres independientes.

Gráfico 4: Popoxcomitl



Fuente: boda prehispánica a cargo de Alejandra Rodríguez Flores

A cada pareja le serán entregados cinco elementos: agua, sal, mole, miel, limón; y, con estos elementos se representan los sabores de la vida. Habrá cinco padrinos para llevar los elementos que serán entregados como ofrenda a la pareja, cada elemento irá adornado en una canastilla o chiquihuite y darán a degustar los que ya se tienen en las ollitas, regalando sus palabras asociadas al elemento de sabor que le correspondió apadrinar. Dos padrinos especiales llevarán a la pareja, tabaco y mezcal o ron, que representan la fortaleza que tendrán ante cualquier adversidad (Ver Cuadro 1)

Cuadro 1: Componentes ceremoniales durante In Mocencahuac

Elemento	Descripción o significado
Vestimenta	Manta blanca con aplicaciones bordadas a mano de figuras ancestrales. Significa la unión de las almas.
Corona de flores	Hecha con flores del lugar. Símbolo del hogar que construirán.
Piedras de jade	Piedras sin precisión en tamaño y color. Representan las culturas ancestrales siendo sangre de la tierra y sabiduría, plasmada en la abundancia material del hogar.
Ollitas de barro	Cinco ollitas consagradas previamente. Contendrán cada elemento o sabores de la vida.
Petate	Un petate. Representa el lecho conyugal, es sagrado dentro de la tradición, es un lugar y el centro espiritual del hogar. En el petatl él descansará en ella y ella en él para encontrar una tregua a las dificultades de la vida y recobrar la armonía.
Tilmas	Dos: una para cada contrayente pintada a mano con la imagen de su tonalamatl o animal sagrado, obtenido a través de su estudio realizado por los maestros de

Elemento	Descripción o significado
	cultura prehispánica. Fundamental para el amarre de tilmas o emparejamiento.
Estudio de tonalamatl	Es un estudio ancestral para obtener la descripción de la personalidad espiritual y esencia de cada contrayente, arroja cuál es su animal sagrado (nahual) como era conocido prehispánicamente.
Popoxcomitl	Se entrega a la pareja para cuidar y siempre permanezca el fuego sagrado del amor, el cuidado y la renovación.
Obsidiana	Ejerce el poder de la protección, resguardo de su unión y de cada ser junto e independiente.
Tlalmanalli	Es la ofrenda a la madre tierra que representa los frutos que se cosechan después de una siembra y que se comparten con la tierra y la comunidad, recibiendo las bendiciones y abundancia.
Cinco elementos por pareja	Agua, sal, mole, miel y limón. Con estos elementos se representan los sabores de la vida.
Cinco padrinos para los elementos	Llevarán como ofrenda a la pareja, adornado en una canastilla o chiquihuite y darán a degustar los que ya se tienen en las ollitas, regalando sus palabras asociadas al elemento de sabor.
Dos padrinos especiales	Personas elegidas que llevarán tabaco y mezcal o ron a la pareja, representa la fortaleza que tendrán ante cualquier adversidad.

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas con informantes

Protocolo secuencial a cargo de Alejandra Rodríguez Flores

I. Baño de temazcal antes de la ceremonia o ritual de la boda prehispánica.

- II. Entrega de tonalamatl y círculo de palabra.
- III. Entrada oficial y ceremonial de los maestros de cultura junto con las parejas.
- IV. Inicio de ceremonia con toque de atluicatcocolli (caracol).
- V. Apertura de los cuatro puntos cardinales e invocación de los cuatro elementos sagrados con danza prehispánica.
- VI. Entrada de parejas al tlalmanalli y asignación de petate.
- VII. Participación de los padrinos en la degustación de los sabores de la vida.
- VIII. Limpia con plantas medicinales.
- IX. Entrega de la piedra jade, popoxcomitl y obsidiana.
- X. Entrega ceremonial de tilmas.
- XI. Amarre de tilmas.
- XII. Entrega de tabaco y mezcal o ron.
- XIII. Danza a la madre tierra y abuelo fuego.
- XIV. Se comparte el tlalmanalli con todos los invitados.
- XV. Se cortará el pastel tradicional de la boda y se compartirá con los invitados (es opcional).

Consideraciones finales

El mercado turístico en México ha encontrado en la cultura de los pueblos, una diversidad de representaciones que no están fundamentadas en un conocimiento profundo de su historia, sus prácticas y los mecanismos de transmisibilidad generacional. El legado de los rituales propios de la época prehispánica, está en peligro de perder esa cadena heredada a través de un reconocimiento ancestral auténtico, que responda a un encargo de mano en mano; y no, como una forma de mercantilizar un producto turístico.

La boda prehispánica In Mocencahuac, es una ceremonia que tiene enraizado el otorgamiento de los permisos para celebrarla bajo criterios, requisitos, condiciones, componentes ceremoniales, objetos sagrados y un protocolo secuencial para realizar el ritual con la convicción que subyace en las creencias sobre sus elementos imprescindibles como el Temazcalli, Tanalpohualli, Tlalmanalli y el Popoxcomitl.

La fusión (social, física, emocional y espiritual) hombre-tierra-creencias a través del conocimiento y simbolismo de elementos que intervienen en la unión de almas o espíritus durante el emparejamiento, consuman en estos actos ceremoniales la reproducción de la familia y transmiten a partir del Mocencahuac uno de los legados más importantes conjugados en el pasado y el presente, una expresión del hibridismo cultural en diversas regiones de México.

El turismo religioso y cultural, ha volteado su mirada hacia este producto para los visitantes que están dispuestos a vivir este legado ancestral, con lo que se preserva y reproduce esta práctica prehispánica. Presentar sus elementos en favor de una reproducción auténtica, completa y que responda a las expectativas de quienes han cedido los permisos, es honrar y mantener un producto cultural que no centra su atención en el turismo como producto, sino en la cultura como el objetivo final del desarrollo histórico y social de sus pueblos, su identidad, sus raíces y su forma de vida heredada por generaciones.

Bibliografía y referencias

Abundis, R. M. A., Ortega, S. M. A. y Fernández, M. (2010). Matrimonio y divorcio: antecedentes históricos y evolución legislativa. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa.

Arias, Y. A. D. (2011). *La Danza del Sol de Ajijic: un ritual nodo en la red de espiritualidad alternativa*, Tesis de Maestría en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

- Arias, Y. A. D. (2012). Significados y apropiaciones mexicas de la Danza del Sol. Estudio de caso de Axixik Temazkalpul-Hi. *Revista Cuicuilco*, vol. 19 (55), pp. 195-217. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35128270002>
- Aulet, S. S. y Hakobyan, K. (2011). Turismo religioso y espacios sagrados: una propuesta para los santuarios de Catalunya. *Revista Iberoamericana de Turismo – RITUR*, 1 (1), p. 63-82. Disponible en <http://www.seer.ufal.br/index.php/ritur>
- Bhabha, H. K. (1994). *The location of culture*. London and New York, Routledge.
- Boorstin, D. J. (1961). *The image: a guide to pseudo events in America*. New York: Harper & Row.
- Bourdieu, P. (1972). Les strategies matrimoniales dans le système de reproduction, en *Annales* 4 -5.
- Chanady, A. (1999). La hibridez como significación imaginaria. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XXIV (49), pp. 265-279.
- Cohen, E. (1988). Authenticity and commoditization in tourism. *Annals of Tourism Research*, 15, p. 371-386.
- Cornejo, P. A. (1996). Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discursos migrantes en el Perú moderno. *Revista Iberoamericana*, LXII (176-177).
- De la Campa, R. (1995). Transculturación y posmodernidad: ¿destinos de la producción cultural latinoamericana? *Memorias: Jornada Andinas de Literatura Latinoamericana*, La Paz, Plural, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UMSA.
- Drule, A.; Chis, A.; Bacilam, M. y Cioner, R. (2012). A new perspective of non-religious motivation of visitors to sacred sites: Evidence from Romania. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 62, p. 431-435.
- Fernández, A. (2016). El Turismo Religioso mueve anualmente casi 30 Millones de personas en México. *Boletín No. 1174, Cámara de Diputados*, <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/esl/comunicacion/boletines/2016/marzo/19/1174-el-turismo-religioso-mueve-anualmente-casi-30-millones-de-personas-en-mexico-andres-fernandez>
- García Canclini, N. (2003). Noticias recientes sobre la hibridación. *Trans. Revista Transcultural de Música*, 7. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=822/82200702>
- Greenwood, D. J. (1977). Culture by the pound: an anthropological perspective on tourism as cultural commoditization, En Smith, V. L. *Host and guest: the anthropology of tourism* (pp. 129-138). Pennsylvania: Univ. Pennsylvania Press.
- Goldberg, D.T. (1994). Introduction: Multicultural Conditions. En Goldberg, D.T. (Ed.), *Multiculturalism: A Critical Reader*, Cambridge, Mass and Oxford, Basil Blackwell.
- Gómez Aragón, A., y Agudo Torrico, J. (2019). Paisaje e imaginarios en la percepción del turista en Andalucía. *Revista PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17(6), p. 1217-1226. Disponible en <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.084>
- Hannerz, U. (1997). Fluxos, fronteiras, híbridos: palavras-chave da antropologia transnacional. *Maná*, 3(1), p. 7-39.

- Hiriart Pardo, C. A. y Barrera Sánchez, C. (2019). La gestión turística de eventos religiosos excepcionales en México: La visita Papal a la ciudad de Morelia en 2016. *Revista PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17(6), p. 1245-1270. Disponible en <https://Doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.086>
- México Wed (2011). Diagnóstico de la oferta, Mérida, Yucatán, Wed S. A. de C. V., Secretaría de Turismo, México. Disponible en <https://www.vumpu.com/es/document/read/14719310/diagnostico-de-bodas2011-cestur-sectur>
- Montalvo, V. R. (2021). Atlas Turístico de Zacatlán. En Prensa, Gobierno Municipal de Zacatlán, Puebla 2019-2021, Puebla.
- Parellada, J. E. (2009). El turismo religioso. Sus perfiles. Jornadas de Delegados de Pastoral de Turismo, Ávila. Conferencia Episcopal Española. Disponible en <http://www.conferenciaepiscopal.es/pastoral/turismo/encuentro/2008/JosepEnricParellada.pdf>
- Richards, G. (2019). Culture and tourism: natural partners or reluctant bedfellows? A perspective paper, *Tourism Review*. Doi/10.1108/TR 04 2019 0139
- Roigé, X., Del Marmol, C., y Guil, M. (2019). Los usos del patrimonio inmaterial en la promoción del turismo. El caso del Pirineo catalán. *Revista PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17(6), p. 1113-1126. Disponible en <https://Doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.077>
- Salcedo, F. A. (2009). El derecho maya prehispánico, un acercamiento a su fundamentación socio-política. *Revista Alegatos*, 71, p. 155-178.
- Santana, T. A. (2003). Turismo cultural, culturas turísticas. *Horizontes Antropológicos, Porto Alegre*, 9 (20), p. 31-57.
- Secretaría de Turismo [SECTUR] (2016). México entre los países más visitados por turismo religioso: SECTUR. Recuperado: <https://www.gob.mx/sectur/prensa/mexico-entre-los-paises-mas-visitados-porturismo-religioso-sectur>
- Sharpley, R. y Sundaram, P. (2005). Tourism: a Sacred Journey? The Case of Ashram Tourism, India. *International Journal of Tourism Research*, 7, p. 161-171.
- Sistema Integral de Información de Mercados Turísticos (SIIMT) (2016). Reporte de visitantes a zonas arqueológicas, museos y monumentos históricos. Recuperado de http://www.siimt.com/en/siimt/siim_actividades_culturales
- Sosa-Márquez, M. V. (2014). Patrones regionales de emparejamiento conyugal en México en el año 2000. *Papeles de Población*, 20 (82), p. 233-265. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11232827010>
- Stebbins, R. A. (1996). Cultural tourism as serious leisure. *Annals of Tourism Research*, 23, p. 948-950.
- Timothy, D. J. (2018). Making sense of heritage tourism: Research trends in a maturing field of study. *Tourism Management Perspectives*, 25, p. 177-180. Doi:10.1016/j.tmp.2017.11.018
- Tobón, S. y Tobón. N. (2013). Turismo religioso: fenómeno social y económico. *Anuario Turismo y Sociedad*, XIV, pp. 237-249.
- UNWTO (2018). Tourism and cultural synergies, in Madrid: UNWTO. Disponible en http://www2.unwto.org/publication/tourism_and_culture_synergies